

FARID KAHHAT
GABRIELA CAMACHO



PANDEMIAS DRAGONES Y MUERTOS VIVIENTES

LA CIENCIA POLÍTICA EN LUGARES INSOSPECHADOS

CRÍTICA

PANDEMIAS DRAGONES Y MUERTOS VIVIENTES

LA CIENCIA POLÍTICA EN LUGARES INSOSPECHADOS

FARID KAHHAT

GABRIELA CAMACHO

CRÍTICA

NO SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE LIBRO, NI SU INCORPORACIÓN A UN SISTEMA INFORMÁTICO, NI SU TRANSMISIÓN EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, SEA ESTE ELECTRÓNICO, MECÁNICO, POR FOTOCOPIA, POR GRABACIÓN U OTROS MÉTODOS, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DEL EDITOR. LA INFRACCIÓN DE LOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL (ARTS. 270 Y SIGUIENTES DEL CÓDIGO PENAL).

LA EDITORIAL NO SE HACE RESPONSABLE POR LA INFORMACIÓN BRINDADA POR EL AUTOR EN ESTE LIBRO.

Pandemias, dragones y muertos vivientes
© 2021, Farid Kahhat, Gabriela Camacho

Retrato de Farid Kahhat: Henry Tomás
Retrato de Gabriela Camacho: Archivo de la autora
Corrección de estilo: Leila Samán
Diseño de portada: Departamento de diseño
de Editorial Planeta Perú
Diseño de interiores: Giancarlo Salinas Naiza

© 2021, Editorial Planeta Perú S. A.
Bajo su sello Crítica
Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: febrero 2021
Tiraje: 2000 ejemplares

ISBN: 978-612-47532-6-8
Registro de Proyecto Editorial: 31501202100004
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2021-00112

Impreso en Aza Graphic Peru S.A.C.
Av José Leal 257, Lince, Lima, Perú

Lima – Perú, febrero 2021

Introducción	7
Fútbol y política: la pelota sí se mancha	21
FARID KAHHAT	
<i>Civil War</i>: Capitán América contra la democracia	57
GABRIELA CAMACHO	
Patología y política: el caso de las pandemias virales	83
FARID KAHHAT	
Una canción de fuego: Daenerys y sus nombres	167
GABRIELA CAMACHO	
Los zombis: una amenaza viral y visceral	189
FARID KAHHAT	
La FIFA: el club de clubes	239
GABRIELA CAMACHO	
De dragones y politicólogos	277
FARID KAHHAT	

Introducción

Este libro es un esfuerzo por explicar cómo abstrusas disciplinas académicas —que, como la ciencia política y las relaciones internacionales, emplean una terminología a ratos ininteligible desde la perspectiva del lenguaje cotidiano— podrían proveer un análisis original de ciertas expresiones de lo que algunos académicos solían denominar —en ocasiones en forma despectiva— «cultura de masas», como, por ejemplo, el fútbol, el cine de zombis o la serie televisiva *Juego de tronos*. Es un esfuerzo no exento de riesgos. De un lado, tal vez no consigamos persuadir a quienes integran la comunidad académica, de la que provenimos, de que se trata de un esfuerzo que vale la pena, o incluso de que los temas esbozados pueden constituir un objeto de estudio pertinente para sus disciplinas. De otro lado, los cultores de esas expresiones culturales —entre quienes nos contamos— podrían concluir que este esfuerzo sigue siendo tan abstruso como las disciplinas de las que procede, sin proveer a cambio una perspectiva interesante sobre los temas que les apasionan. Ese riesgo, sin embargo, es bastante menor en el caso del fútbol, cuya prodigiosa capacidad de movilización ha producido innumerables intentos por utilizarlo, desde la política, y por comprenderlo, desde la academia. Los otros temas mencionados, en cambio, involucran zombis, superhéroes y dragones; es decir, personajes más propios de la literatura de terror, en un caso —y no

precisamente en una de sus expresiones más sofisticadas—, y de la literatura fantástica, en el otro.

Lo que sigue a continuación es un intento por explicar por qué seres inexistentes en el mundo real ameritan ser abordados desde la perspectiva de la ciencia política o de las relaciones internacionales, disciplinas que, a diferencia de la nigromancia, no suelen abordar fenómenos que podrían ubicarse en el ámbito de lo paranormal. En dicho intento nos encontramos en buena compañía. Académicos destacados como Daniel Drezner han publicado obras con títulos tan sugerentes como *Theories of International Politics and Zombies*¹, publicados por destacadas editoriales académicas del mundo anglosajón. El de Drezner es un libro que, al margen de las ironías —la mayoría deliberadas— que se encuentran a lo largo de estas páginas, provee una magnífica introducción tanto a la teoría de las relaciones internacionales como al cine de zombis.

Si tiene este libro entre manos, asumiremos que su contenido le suscita algún interés. Tal vez, sin embargo, no le suscite el mismo interés nuestro intento —no exento, nuevamente, de ironía— por justificar su pertinencia académica. Si ese es el caso, puede pasar de largo la siguiente sección y dirigirse a los capítulos que abordan los temas propuestos.

Concluiremos esta parte de la introducción diciendo que, como suele ocurrir en la academia, los hechos rebasaron nuestras previsiones iniciales. Dado que, en diversas manifestaciones tanto de la literatura como del cine de zombis, el origen de dicho fenómeno es un brote de contagio viral, sostenemos en el capítulo respectivo que los escenarios posapocalípticos propios del género podrían entenderse como la consecuencia

1 Daniel Drezner, *Theories of International Politics and Zombies* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2011).

de una pandemia. Mientras intentábamos justificar el empleo de las pandemias virales como metáfora a partir de la cual comprender el fenómeno zombi, el mundo fue asolado por una pandemia real (la de la COVID-19). Por esa razón, nuestra discusión abandonó el mundo de las pandemias imaginarias para dedicarles a las pandemias de verdad un capítulo por derecho propio. Ese capítulo aborda las pandemias virales desde la perspectiva tanto de la ciencia política como de las relaciones internacionales, pero también desde una perspectiva histórica. De ese modo, nos permite conjeturar hipótesis sobre el mundo al que podríamos enfrentarnos cuando la pandemia de la COVID-19 llegue a su fin.

Del estudio de lo contrafáctico al estudio de lo sobrenatural

¿Qué hubiese pasado si se concretaba el proyecto de José de San Martín de crear una monarquía constitucional en el Perú? ¿Qué hubiese pasado si Víctor Raúl Haya de la Torre hubiera sido elegido presidente del Perú en 1962, o si Mario Vargas Llosa hubiera ocupado el sillón de Pizarro en 1990? Ese es el tipo de preguntas que se formula el libro *Contra-historia del Perú*, publicado por colegas del mundo académico en el 2012². Es decir, el libro intenta responder a preguntas que aluden a circunstancias que jamás ocurrieron. Dado que la materia prima de la investigación académica serían los hechos y el propósito de dicha investigación sería interpretarlos o explicarlos, cabría preguntarse por la pertinencia de estudios que, de manera explícita, analizan escenarios

2 José Ragas y Eduardo Dargent, comps., *Contra-historia del Perú. Ensayos de historia política peruana* (Lima: Mitin Editores, 2012).

contrafácticos. Es decir, escenarios que ni se basan en hechos ni lo harán jamás.

Habría, cuando menos, dos argumentos en favor de los estudios contrafácticos. El primero es que —con los bemoles que discutiremos luego sobre el empleo del término «hombres» en lugar de «humanos»— la virtual totalidad de los académicos estarían de acuerdo con la siguiente cita de Karl Marx: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias que [...] les han sido legadas por el pasado»³. En el argot académico esa es la base del sempiterno debate sobre la importancia relativa de la agencia y las estructuras en la comprensión de nuestra conducta social. O, en buen romance, ¿en qué medida hacemos nuestra propia historia con base en nuestro libre arbitrio, por oposición a la medida en que la hacemos influidos por las circunstancias legadas por el pasado? Al margen de las proporciones, todos los académicos aceptan que ambos tipos de variables son necesarios para explicar nuestra conducta social. Incluso autores que, como Thomas Carlyle, sostienen que la historia del mundo no es sino la biografía de grandes hombres, explican la influencia de estos en la historia con base en criterios tales como su capacidad para encarnar los factores que cohesionan a sus respectivas sociedades: es decir, una característica que trasciende su biografía personal⁴.

La mayoría de académicos añadiría que existen coyunturas críticas que reducen la influencia de las restricciones estructurales sobre nuestra conducta, mientras potencian el papel

3 Carlos Marx, «El dieciocho brumario de Luis Bonaparte», en *Obras escogidas*, de C. Marx y F. Engels (Moscú: Editorial Progreso, 1970), 95.

4 Thomas Carlyle, *Sobre los héroes. El culto al héroe y lo heroico en la historia* (Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias, 2017).

que nuestro libre albedrío puede desempeñar en la historia⁵. En el *Manifiesto comunista*, por ejemplo, Marx sostiene que los conflictos entre clases sociales constituyen la fuerza motriz del devenir histórico y que el Estado es un instrumento político de la clase dominante. En su obra *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en cambio, sostiene que el desgaste propio de conflictos de clase que se prolongaron sin victoria decisiva para una de las partes permitió a Bonaparte asumir un papel arbitral en ese conflicto y al Estado francés asumir un inusual grado de autonomía respecto a las clases sociales.

¿Cuál es la importancia de lo dicho para establecer la relevancia de los estudios contrafácticos? Que si, por ejemplo, aceptásemos la premisa de que el desenlace de los conflictos entre clases sociales tiene un papel importante en el curso de la historia, esos conflictos también deberían tener un papel importante en la eventualidad de que su desenlace hubiese sido distinto al que fue. Barrington Moore, por ejemplo, sostenía que allí donde la modernización económica había sido conducida por la antigua clase terrateniente, era más probable que fuese acompañada del autoritarismo político que allí donde había sido conducida por la clase capitalista⁶. Si, como sostenía Martín Tanaka en la presentación de *Contra-historia del Perú*, la guerra civil de los Estados Unidos pudiera entenderse como un conflicto entre la clase capitalista del norte y la clase terrateniente del sur, podría postularse que, en un escenario contrafáctico en que el desenlace de la guerra hubiese sido favorable a los terratenientes del sur, los Estados Unidos serían hoy un país muy diferente. Probablemente, se

5 Dan Acemoglu y John Robinson, *Por qué fracasan los países* (Barcelona: Deusto, 2014).

6 Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno* (Barcelona: Ariel, 2015).

habría desarrollado allí un régimen autoritario similar al de la Alemania de los *junker* —la antigua nobleza terrateniente prusiana— hasta inicios del siglo XX, y no una república federal y democrática. En otras palabras, toda perspectiva teórica tiene una lógica explicativa que postula una determinada relación entre ciertas variables. Por ejemplo, distintos desenlaces de los conflictos entre clases sociales producirían distintos resultados políticos. Si eso es así, entonces sería posible inferir cuál habría sido el resultado político si el desenlace de esos conflictos entre clases hubiera sido diferente. Es decir, si en lugar de los hechos conocidos nos ubicáramos en un escenario contrafáctico.

Llegados a este punto, debemos aclarar que no nos estamos pronunciando sobre la validez de las teorías que, en lo esencial, explican los procesos políticos con base en los conflictos entre clases sociales: solo tomamos esas teorías como un ejemplo de la lógica explicativa de los estudios contrafácticos. Tal vez, las perspectivas teóricas que ponen el énfasis en los conflictos entre clases sociales como explicación sean equivocadas, pero esa es otra discusión. El punto aquí es que, equivocada o no, a partir de las premisas de una perspectiva teórica deberíamos poder inferir escenarios probables si los hechos hubieran ocurrido de una manera distinta.

Ahora bien, no todos los escenarios contrafácticos son equivalentes, incluso cuando pasamos de los estudios académicos al ámbito de la ficción literaria. Por ejemplo, la novela *El hombre en el castillo* de Philip K. Dick parte de un escenario contrafáctico: ¿qué habría pasado si la Alemania nazi hubiese desarrollado la bomba atómica antes que los Estados Unidos? Se trata de un escenario que, no teniendo base en los hechos históricos, parece verosímil. Por ejemplo, existen quienes creen que, de no haber mediado el menosprecio nazi por lo

que consideraban «ciencia judía» y el éxodo desde Alemania de científicos de esa religión, podría haber ocurrido.

Nada de lo cual sería aplicable a los escenarios posapocalípticos que nos endilga el género zombi, el cual, mal que nos pese a sus cultores, no tiene siquiera pretensión de verosimilitud. Y, sin embargo, cuando menos dos agencias del gobierno estadounidense desarrollaron planes de contingencia ante la eventualidad de que los muertos volvieran a la vida premunidos de un apetito voraz por la carne humana⁷. Antes de esbozar una sonrisa, debería leer la aclaración que brinda el Comando Estratégico de los Estados Unidos, autor de uno de ellos: «De hecho, este plan no fue diseñado como una broma»⁸.

El documento explica que se eligió a los zombis como amenaza hipotética para un ejercicio de preparación, precisamente, porque no podrían ser confundidos con una amenaza real. Por ejemplo, un ejercicio que consistiera en una acción militar contra el programa nuclear de un país ficticio de Oriente Medio rival de los Estados Unidos y sus aliados regionales; a diferencia de un caso como ese, en el de los zombis nadie podría suponer que el plan oculta una hipótesis de conflicto verosímil. Y, sin embargo, el plan tiene sentido por las razones antes expuestas: no importa cuán inverosímiles o irreales sean las circunstancias, si existe una lógica explicativa que asuma cierta relación entre variables, debería ser posible inferir las implicaciones prácticas de un escenario contrafáctico.

Digamos, por ende, que los autores de este libro sentimos que nos encontramos a buen recaudo cuando urdimos argumentos alambicados en torno a las implicaciones que tendría

7 «Zombie Preparedness», Center for Disease Control and Preparedness, <https://bit.ly/2EkSRs9>

8 *Ibid.*

una invasión de muertos vivientes: creemos que nuestras divagaciones sobre la materia debieran ser objeto de la misma consideración que las que realizan agencias de la principal potencia del mundo contemporáneo.

Los experimentos mentales

La ciencia política y las relaciones internacionales —subdisciplina de la primera— se ocupan de estudiar procesos y comportamientos políticos de las instituciones que nos gobiernan, de las relaciones de poder entre países, y de los distintos actores que pueden afectar todo lo anterior. Los académicos de estas disciplinas buscan entender estos procesos a partir de una serie de conceptos y modelos que busquen explicar y ordenar el mundo, como, por ejemplo, aquel basado en el estudio de los conflictos entre clases sociales. Sabemos que explicar procesos políticos completos y, a veces, el mundo político en su totalidad es una tarea bastante pretenciosa. Por lo mismo, aunque no siempre los académicos lo admitamos, esta tarea requiere la simplificación de mucho de lo que observamos, y de dotar de importancia desproporcionada a ciertos hechos por encima de otros, por ejemplo, el conflicto entre clases sociales como el factor más determinante de los balances políticos en la historia. Esto requiere un ejercicio no solo de condensación de ideas, hipótesis y conceptos, sino también de la realidad. Es la única forma en que, a veces, se puede traducir un mundo complejo en el que operan miles de factores e interactúan otros tantos actores en tiempo real, en un modelo académico que nos permita entender un poco mejor esos procesos. Esto hace de la ciencia política una disciplina a veces complicada, pero el mundo también suele serlo.

Por ejemplo, los internacionalistas de la escuela realista toman como punto de partida un sistema internacional anárquico, donde no existe una autoridad jerárquica que sea capaz de imponer sanciones a los países que incumplan reglas establecidas. Para los académicos de esta corriente, este hecho observable —en el plano internacional, efectivamente, no existe una autoridad jerárquica que tenga el monopolio del uso legítimo de la fuerza— explica el comportamiento de los países en la arena internacional. Los países no tienen a quién recurrir si alguien incumple sus compromisos con estos y, por lo tanto, deben valerse de sí mismos para sobrevivir. En esta situación de «autoayuda», la única moneda que importa es el poder —y, particularmente, el poder militar, pues el económico solo importa en la medida en que asegura el primero—, ya que solo los países poderosos tienen asegurada su sobrevivencia. Si pensamos en el mundo real, resulta evidente que no opera exactamente como predicen los académicos de esta corriente, pero, al mismo tiempo, podemos observar a varios países actuando en distintos momentos bajo la premisa de «autoayuda».

De forma similar, el estudio de los procesos políticos nacionales implica también asumir como ciertas algunas características que se han presentado en el mundo político a lo largo del tiempo y que vienen siendo estudiadas, en algunos casos, desde hace siglos. Desgraciadamente, el objeto de estudio que nos compete no solo se encuentra en continuo cambio, sino que además puede ser cambiado por quienes lo estudiamos. A diferencia de un experimento en las ciencias naturales, donde se pueden controlar casi todos los factores intervinientes para repetir el experimento bajo las mismas condiciones y así llegar a conclusiones más robustas, en la ciencia política y las relaciones internacionales eso es imposible. Por un lado, porque los humanos dotamos de significados y significantes aquello que

estudiamos y, por otro, porque el simple hecho de saber qué pasó la última vez que se dio un golpe de Estado puede cambiar la forma en que uno nuevo se produzca: una manzana no cae distinto de un árbol al saber lo que le pasó a la última manzana, pero un militar puede decidir realizar un golpe luego de purgar a un ala progresista dentro de las fuerzas armadas, si sabe que son quienes derrocaron al último dictador. Por otro lado, incluso los experimentos naturales en los que la historia se ha encargado de controlar algunas de las variables intervinientes, como la divergencia entre las dos Coreas, no solo son pocos, sino que son irrepetibles en el tiempo: no podemos regresar a las dos Coreas a la situación exacta en la que se encontraban en los años cuarenta para repetir el proceso y hacer más robustas nuestras conclusiones.

Por definición, entonces, nuestro objeto de estudio está condenado a la insoportable levedad del ser que plantea Kundera. En su libro homónimo, el personaje principal reflexiona sobre las dificultades de ser humano dado que no podemos llegar nunca a una conclusión absolutamente certera sobre nuestras acciones, al no poder repetir las en circunstancias idénticas —incluso nuestro conocimiento sobre estas acciones es, de por sí, una diferencia—. Las ciencias naturales, por otro lado, parten de la premisa de que «*Einmal ist keinmal*» —una vez es ninguna vez—, lo cual se refiere al hecho de que no podemos concluir nada de algo que haya sucedido una única vez sin poder repetirse en forma idéntica. El ser humano está condenado entonces a la levedad del ser. Nuestro objeto de estudio nos plantea dificultades similares.

Sin embargo, esto no debería desalentarnos. Existen numerosos procesos que se reiteran a lo largo del tiempo y relaciones e instituciones que permiten extraer conclusiones válidas para casos adicionales más allá del estudio original. Muchas

de estas conclusiones y de los conceptos desarrollados a partir del análisis sistemático de la realidad ordenan las relaciones sociales que aparecen de forma similar en los mundos de ficción. Es decir, su funcionamiento se nos hace tan evidente que no podemos evitar ordenar mundos ficticios de forma similar. Es así que una serie como *Juego de tronos*, cuyo título nos indica que versa sobre batallas por el poder, tiene en su centro debates neurálgicos de la ciencia política, como la legitimidad y el poder mismo. El universo cinematográfico de Marvel plantea también debates que se encuentran en el centro de la ciencia política, como a quiénes deberían rendir cuentas los seres más poderosos del planeta —en este caso, los superhéroes—, y por qué es importante que lo hagan.

El mundo ficticio, al operar como uno contrafáctico, nos permite aplicar conceptos que pueden ser abstrusos de una forma más destilada y controlar más variables que las que el mundo real nos permite —aunque sea por el simple hecho de que por cuestiones de espacio y formato el mundo ficticio no puede brindar el mismo detalle que el mundo real—. De modo que este ejercicio puede ayudarnos a entender mejor estos conceptos y observar cómo esperamos que operen, dándonos un experimento mental a falta de uno natural. Por último, nos permite observar que ciertos conceptos viajan también a mundos ficticios, demostrando así su capacidad explicativa e ilustrando cómo ordenan las relaciones e interacciones humanas en el ámbito político. El mundo de la ficción puede darnos la oportunidad de ilustrar mejor algunos de estos conceptos y de mostrar así cómo es que operan.

Bibliografía

- Acemoglu, Dan y John Robinson. *Por qué fracasan los países*. Barcelona: Deusto, 2014.
- Carlyle, Thomas. *Sobre los héroes. El culto al héroe y lo heroico en la historia*. Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias, 2017.
- Center for Disease Control and Preparedness. «Zombie Preparedness». <https://bit.ly/32VNFoD>
- Drezner, Daniel. *Theories of International Politics and Zombies*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2011.
- Marx, Carlos, «El dieciocho brumario de Luis Bonaparte». En *Obras escogidas*, de C. Marx y F. Engels, 95. Moscú: Editorial Progreso, 1970.
- Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Ariel, 2015.
- Ragas, José y Eduardo Dargent, comps. *Contra-historia del Perú. Ensayos de historia política peruana*. Lima: Mitin Editores, 2012.
- United States Strategic Command. «Counter Zombie Dominance». <https://bit.ly/2EkT2U1>